

Fin

Daniel Ricardo Tomo Rodriguez



Capítulo 1

Lo creí como un día maldito.

De esos días en que el tiempo se atasca continuamente en la alfombra, en que el espacio está hecho de paredes cuya distancia se reduce.

No soy un hombre que se deje domar por las circunstancias, menos aún por las limitaciones.

Mi trabajo es eliminarlas.

Pero ese día, estaba claro que yo no era rival para eso.

Me vi cruzando la calle, aparentemente tan tranquila, con sus banales mirones, sus autos estacionados y su vida resignada.

No llevé mi arma porque estaba convencido de que me metería en más problemas de los que resolvería...

Esa camioneta salió de la nada. Ni siquiera la oí venir. ¿En qué estaba pensando en ese momento?...

En el chico que había cuidado el día anterior. Me preguntaba si había hecho lo *correcto*. El tipo de preguntas tontas que se supone que no debo hacerme, pero que me han estado molestando regularmente durante algún tiempo.

Una probadita de ti, sin duda...

Escuché los disparos al mismo tiempo que sentí tu agarre. Vi acercarse la muerte al mismo tiempo que yo me alejaba de ella.

Recuerdo haberme comido el pavimento, lo que nunca me pasó, y los vidrios rotos se derramaron sobre la acera. Escuché la camioneta acelerar y al momento siguiente estaba cayendo en tus ojos.

Ojos más peligrosos que las balas, a medio camino entre el veneno y el puñal. Tenías exactamente el tipo de mirada que no perdona si tienes la desgracia de conocerlo.

Entraste en mi vida como se saca una teja.

El vehículo se echaba atrás después de dar la vuelta, y me dije: "Mierda,

no la puedo dejar ahí, hay cosas que no se hacen".

Agarré tu mano como si fuera mía y te jalé conmigo. Un civil de seis pies, cincuenta libras, que corría tan rápido como un caracol.

Una pelota arrastrada por un idiota. Pero un balón que acababa de firmar la tácita renovación de mi vida. Hay cosas que importan.

Nunca imaginé que este día me seguiría tan lejos.

En las películas y las novelas, a los tipos como yo, todo el mundo las ve como invenciones. Fantasías, improbabilidades.

Nadie quiere creer que existimos, y para ser honesto, eso es un regalo del cielo. Cuanto menos nos vean, mejor estaremos. Pero tú, eras mucho más que un "bebedor" de cuentos sentado en la barra del mundo.

Parecías ignorarlo, pero tenías un poder.

La de contar historias.

Je, mi narración.

Perdimos a los que nos habían unido y quise deshacerme de ti, después de haberte aterrorizado copiosamente para que te alegraras de olvidarme, como un buen profesional. Pero en lugar de eso, aguantaste.

¿Por qué?... Todavía hoy me lo pregunto. Te insinuaste en mí como la sangre se atiborra de adrenalina, encontraste el camino a mi conciencia cuando aún había perdido el horizonte.

Me salvaste la vida para convertirla en un infierno. Durante días me arrastraste sobre los fragmentos de mi pasado hasta que no quedé más que heridas abiertas.

Me sacudiste y sacudiste hasta que mis certezas se derrumbaron.

Te odié por amarme y obligarme a mirarme.

¡Cuando rompí los espejos, aún tenía tus ojos!

Cuando luchaba por seguir siendo el monstruo que era, besabas a este otro que despertabas, y los celos me volvían loco.

Tú, el pequeño formato civil de peso pluma, tumbó mi lado oscuro, para

hacer que la luz triunfe sobre todo lo contrario.

El día maldito se convirtió en el Día D.

Aquel en el que realmente empezó mi vida, en el que conocí al narrador de mis próximas páginas.

Tú me creaste y aún hoy me haces. Tú me construyes y me alimentas.

Después de ser teja, te has convertido en techo. Solo vivo por tu amor y mi nuevo yo.

Como esos hombres inventados que entintan novelas, quiero que me vuelvas a escribir.

La única restricción que les impongo es la de desterrar la palabra **fin**.